

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum II

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 11**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congr s (10 . 2003. Alacant)
 Actes del X Congr s Internacional de l'Associació Hisp nica de Literatura Medieval /
 edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
 Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
 23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
 Ponències en català, castell  i gallec
 ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
 1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
 a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
 III. Manzanaro, Josep Miquel. IV. Título. V. Serie.
 821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

  Els autors

  D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Piz 

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),
 Museu Municipal de l'Almod , X tiva
 Imprimeix: T BULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum II): 84-608-0304-X

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congr s Internacional de l'Associació Hisp nica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reprodu ida, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el perm s previ de l'editor.

EL EXEMPLARIO CONTRA LOS ENGAÑOS Y PELIGROS DEL MUNDO Y SUS POSIBLES MODELOS

El 30 de marzo de 1493 salió de los talleres zaragozanos de Pablo Hurus la primera edición de una obra denominada *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*. Pese a que desde el título se apuntaba al mundo de la predicación religiosa, a los *exempla*, y a sus recopilaciones, los ejemplarios, su procedencia era bien distinta, ya que, como ha venido repitiendo la crítica, se trataba, en realidad, de una nueva versión de la colección de cuentos orientales, *Calila y Dimna*, pero procedente esta vez de la denominada rama occidental.¹ Todas las versiones occidentales dependen, en última instancia, de una traducción latina realizada a partir de una versión hebrea por un converso, Juan de Capua, a quien hay que atribuir la cristianización y occidentalización de algunos elementos. Gracias a estos cambios, y a su atractiva presentación formal, con grabados y proverbios, el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* tuvo un gran éxito de público, con dos ediciones incunables más (Zaragoza, Pablo Hurus, 15 de abril de 1494, y Burgos, Fadrique [Biel] de Basilea, 16 de febrero de 1498) y siete reimpressiones hasta 1547. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los lectores del siglo xvi conocieron los cuentos del *Calila y Dimna* a través de esta obra, ya que la difusión de la temprana versión alfonsí fue muy limitada, restringida a círculos cortesanos y nobiliarios. Sin embargo, no existe actualmente ninguna edición moderna del texto, si descontamos la realizada por Gago Jover en 1989, publicada sólo en microfichas, en la que se transcribe a partir del único ejemplar conservado de la primera edición (Hurus, 1493), bastante defectuoso.² Es necesario, pues, emprender esa tarea, para lo cual habrá que resolver bastantes enigmas. Mi propósito en esta ocasión es presentar algunos de estos problemas, siendo consciente de que, en el estado actual de nuestros conocimientos, más de uno quedará sin solución.³

1. Para evitar confusiones, reservo la denominación *Calila e Dimna* para la versión alfonsí, y utilizo *Calila y Dimna* para la colección oriental en general.

2. Al ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional, con la signatura 1-1994, le faltan nueve folios, que pueden suplirse con ayuda de la segunda edición (Hurus, 1494).

3. Realicé una primera aproximación al tema en Lacarra, en prensa. Para la realización de este trabajo, he contado con la ayuda del Programa de Investigación BFF 2002-00903.

DE JOËL A CAPUA: LOS ESLABONES HEBREOS EN LA CADENA TRANSMISORA

Con frecuencia se olvida que, en la difusión de la cuentística oriental por Occidente, tanta importancia tuvieron los árabes como los hebreos y, sobre todo, los conversos. Estos se convirtieron en el auténtico eslabón que permitió tender un puente entre Oriente y Occidente al contribuir, gracias a sus versiones latinas, a hacer accesibles los textos en árabe. Podríamos recordar la figura de Pedro Alfonso (Moisés Sefardí), cuya *Disciplina clericalis* facilitó en gran medida el trasvase de cuentos orientales hacia los ejemplarios, a quien hay que añadir los nombres de Joël y Juan de Capua para el *Calila y Dimna*.

Se desconocen por completo las circunstancias en las que un tal Joël, a quien en algunos manuscritos del siglo XVI se le califica de «rabí», realizó la primera traducción al hebreo del *Calila*, de la que sólo conservamos un manuscrito incompleto, editado a finales del siglo XIX, junto a su traducción francesa, por J. Derenbourg (1881).⁴ Ignoramos también la fecha en que pudo llevarse a cabo, aunque tuvo que estar concluida, como tarde, en la primera mitad del siglo XIII. Curiosamente, este desconocido traductor se sirvió de un manuscrito árabe que incluía al final dos capítulos añadidos, ajenos al núcleo original, pero que también figuran en la traducción alfonsí. Estas dos historias, consideradas «espúreas» por los arabistas, se encuentran sólo en la primitiva versión castellana y en algunos manuscritos árabes tardíos, pero faltan en el texto de al-Muqaffa'.⁵ A modo de hipótesis, cabría pensar que esta traducción hebrea se sirviera de algún manuscrito procedente de la España árabe. Dejando a un lado este aspecto, de la lectura del texto editado por J. Derenbourg se deduce que Joël se atuvo bastante fielmente a su modelo árabe, aunque alteró algunos nombres propios y topónimos y, como era práctica habitual entre los de su religión, intercaló abundantes citas bíblicas. Atribuye la narración de las historias al filósofo Sendebâr como respuesta a las preguntas del rey Dislem, con lo cual estrecha los lazos y genera la confusión entre las dos colecciones cuentísticas (Derenbourg 1881: 17). Pese a que lo ignoremos casi todo sobre esta versión hebrea y su autor, es indudable que representa un hito importante en la transmisión del *Calila*, ya que fue la escogida por el converso Juan de Capua para su versión latina.

Sobre Juan de Capua conocemos sólo los escasos datos que nos transmite en su breve prólogo, donde dedica su obra a su protector Mateo de Rubeis Orsini (1272-1315), alto cargo eclesiástico (Hervieux 1899: 11-31). Posiblemente, era un judío converso de origen italiano, que adoptó, tras su bautismo, el nombre de su ciudad de origen. Se le atribuyen también dos traducciones científicas, el *Teissier* de al-

4. El escritor italiano Antonio Francesco Doni (1513-1574) fue el primero en atribuir la traducción al rabí Joël, lo que fue aceptado por Derenbourg (1881) y, a partir de entonces, repetido por otros estudiosos (Hervieux 1899: 10). Ante la falta de datos más precisos, otros críticos, como Moritz Steinschneider (1893: 872-883), prefieren seguir considerando la traducción anónima. I. Montiel (1975) realiza una acertada síntesis de estos problemas.

5. En la traducción alfonsí constituyen el capítulo XVII («De las garças et del çarapico») y el XVIII («De la gulpexa et la paloma et del alcaraván»).

Malik, destinada al arzobispo de Braga, y la *Dietética* de Maimónides, que dedica al Papa Bonifacio VIII; por todo ello se ha especulado con su condición de médico de la curia romana.⁶ Su traducción del *Calila y Dimna*, datada por los estudiosos entre 1263 y 1278, tuvo una amplísima difusión, como era de esperar al encontrarse en latín, hasta el punto de que fue realmente la puerta de entrada de la colección en la literatura occidental. Todas las versiones europeas, manuscritas o impresas, fechadas entre el siglo XVI y el XVIII, dependen de este texto, incluido, por supuesto, el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* del que me ocupo, por lo que, al ser el precedente de nuestra versión, parece imprescindible contar con él. Modernamente, ha sido editado en cuatro ocasiones, tres a finales del siglo XIX, a cargo de V. Puntoni (1884), J. Derenbourg (1887-1889) y L. Hervieux (1899: 79-336), y una en el siglo XX, al cuidado de F. Geissler (1960). La edición de L. Hervieux sirvió también de punto de partida para una reciente traducción al castellano realizada por Sánchez Salor y publicada en 1992. Un cotejo con el texto hebreo de Joël permite descubrir algunas adiciones, adaptaciones y confusiones con nombres de animales, topónimos o nombres propios, pero, sobre todo, destaca la adición de cuatro cuentos, intercalados en dos momentos distintos:

1. En el capítulo segundo se incorporan «El papagayo acusador» y «La esposa infiel y el marido enfermo», procedentes de la rama oriental del *Sendebär*. En el manuscrito de la versión hebrea faltan las primeras treinta y cuatro hojas, por lo que no sabemos si se había producido ya esta interpolación.

2. En el capítulo cuarto, Juan de Capua añade «El hombre y la serpiente» y «La zorra que lisonjeó al gallo», de tradición esópica, que no aparecen en la versión hebrea (Derenbourg 1881: 28 y 29).

EL EXEMPLARIO CONFRONTADO CON EL *DIRECTORIUM* DE JUAN DE CAPUA

La crítica ha venido considerando que el texto castellano es una mera traducción del texto latino de Juan de Capua, sin que se haya llevado a cabo hasta ahora ninguna confrontación rigurosa. Sin embargo, un cotejo entre ambas obras muestra un número muy elevado de divergencias, que podríamos agrupar en los siguientes apartados:⁷

1. En algunos casos se percibe una mayor aproximación del texto castellano al contexto histórico-cultural de la baja Edad Media: los «centum solidos denariorum» (38) se convierten en «cinco ducados» (b3 a) y los «quingentos denarios argenteos»

6. Paolo Sambin (1955) publica una correspondencia entre dos notarios pontificios, Giordano da Terracina y Giovanni da Capua. A este último lo sitúa en la corte papal hasta 1268 y lo supone fallecido hacia 1272, por lo que no podría haberle dedicado una obra al papa Bonifacio VIII (1294-1303). El contenido de la correspondencia tampoco nos permite saber si estamos ante el mismo traductor del *Calila* o ante un homónimo.

7. Las citas del texto latino proceden de la edición de Geissler (1960), cuya paginación indico entre paréntesis, mientras que las del *Exemplario* remiten al incunable de 1493 (1996). Para la denominación de los cuentos insertados, que carecen de título en todas las versiones, me sirvo del asignado modernamente en la edición del *Calila e Dimna* (1984).

(370) en «quinientos dineros o reales de plata» (p7 b); algunos topónimos se sustituyen por otros más familiares: «Bostenne» (140) se cambia por «Bolonia» (g1 b). La historia que «dicuntur supervenisse cuidam civitati nomine Merva» (158) se contextualiza en «los romanos dieron en días passadas a sacomano una ciudad en Spaña» (g5 b). Los misteriosos «peregrini ex regione edomica» (168) se transforman en «dos indianos peregrinos que ivan en Roma» y finalmente en dos «romeros» (h2 b). El «vir intelligens et sapiens, qui nobilis est» (62) se traduce por «entendido y desenbuelto me parece aqieste hidalgo» (c1 b). El relato de la mujer del carpintero con un «amasium» (234) se recrea así en sus inicios: «En una ciudad habitava un carpentero, el qual tenía muy linda mujer y amávala más que al bivar, la qual stava enamorada de un escolar en tanto grado que sin él jamás se allegrava» (h6 a). Para enseñar al ignorante, el sabio «en una plancha de oro le escribió una de las principales reglas de Cicerón» (a3 a), frente a: «scripsit ei in lamina aurea regulas sermonis et secretum dictaminis» (8). Por último, muy significativo resulta el cambio sistemático del latín «parabola» por «novela» (f4 a; h2 b; l1 a; l2 b; q2 a; q4 a), sin que la utilización de esta voz aluda aquí a unas características narrativas diferentes a las medievales.

2. Con cierta frecuencia las divergencias del texto castellano parecen indicar que procede de un original más cuidado, donde se conservaban algunas frases significativas para entender los móviles de los personajes. En el cuento de «El pobre que se aprovechó del ladrón», este último «deliberó de embolver [la harina] en su capa, en la capilla de la qual llevaba muchas joyas y plata, que en otras casas había furtado» (a5 a) y de esa forma el pobre, al arremeter contra el intruso, acaba beneficiándose; por el contrario, en el texto latino, «accepta sua cappa, extendit in terram et involvit cum farina» (12).⁸ En el cuento de «La esposa infiel y el marido enfermo», la protagonista acude al mercado para adquirir ciertas medicinas para su esposo y mantiene relaciones sexuales con el boticario.⁹ El mozo del tendero pretende burlarse de la mujer, ya que «conoscía la trisca que entrellos andava, y veía la desventura del que esperaba con su dolencia quando su muger llevaría el recaudo, por ponella en verguença, embolviole una poquita de tierra» (f3 b); por el contrario, en el texto latino no se justifica así la conducta del sirviente: «servus vero cum esset stultus accepit manutergium» (124). En ambos casos, las precisiones del texto castellano no parecen innovaciones del traductor, ya que entroncan con una larga tradición de estas mismas historias.

Del mismo modo, el texto castellano mantiene, o añade, a veces topónimos, ante la indeterminación del texto latino: «Tenía en Venecia un mercader muchas perlas muy gruessas, orientales y redondas, las cuales había trahído de Alcaire todas por horadar» (b3 a); frente a: «Quidam mercator erat qui, cum haberet margaritas non perforatas» (36). «Fuit quidam pauper mercator in quadam terra» (128) se convierte en «En una partida de Levante que se llama Rossia hubo un mercader que tenía mil

8. El cuento se incluye dentro de la versión alfonsí en la Introducción de Ibn al-Muqaffa' (*Calila* 1984: 96-97) y desarrolla el motivo folclórico K 335. 1.0. 1. «Ladrón asustado abandona su abrigo».

9. Para más detalles sobre esta historia, muy próxima a otra insertada en el *Sendebär* hebreo, véase Lacarra 1999: 73-74.

libras de fierro, el qual por otras sus necesidades quería passar en Turquía» (f4 a).

3. Otros cambios son aún más significativos y resultan difícilmente imputables a un traductor. En el *Exemplario* se transforma sistemáticamente el nombre de *Kalila* en *Belila* o *Belilla*, y faltan tres historias. En el comienzo del capítulo dos, no se incluye la narración de «El mercader que aconsejó a sus hijos» (Geissler 1960: 50) ni la de «El toro que casi murió arrimado a una pared» (Geissler 1960: 52), y en el capítulo cuarto falta la historia de «La mujer que cambiaba sésamos sin pelar por sésamos pelados» (Geissler 1960: 188).

Un párrafo de la dedicatoria del traductor, Juan de Capua, en el que explica la transmisión del libro («el qual fue originalmente inventado en la India. Y de aquella lengua fue transferido en la de los persas y dende lo pusieron en la suya los árabes y postreramente lo recibió la hebraica. E porende ha sido nuestro propósito en nuestros días fazerlo latino», a2 a) figura en los impresos latinos más adelante, como preámbulo al *Prologus* (4). En el capítulo primero se cuenta la biografía de Berosias en tercera persona, mientras en el texto latino se mantiene la forma autobiográfica que tenía en árabe.

Es bastante frecuente la sustitución de unos animales por otros o la modificación en el número de personajes. El ladrón que entró a robar (32) se convierte en «dos ladrones» (a8 b); las dos crías de papagayos amaestradas por el mal sirviente (166) se transforman en «tres pollos de papagayos» (h2 b); la liebre (82) del texto latino es una «raposa» en el castellano (d 2b); el jabalí (188), es un «osso» (i3 a); el ave (221), un «ratón» (h2 b); el «cervum» (226), que lleva el ermitaño para hacer sacrificio, es un «cabrón» (h4 a). Sin olvidar, por último, la interpretación del título latino, *Directorium humane vite alias parabole antiquorum sapientum*, convertido en *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*.

Sin embargo, algunas de las divergencias encontradas entre el *Exemplario* y el *Directorium* no pueden deberse a la voluntad caprichosa de un traductor, lo que obliga a replantear los problemas.

DEL *LIBER PARABOLARUM ANTIQUORUM SAPIENTUM MUNDI* AL *DIRECTORIUM HUMANAЕ VITAE*

De la obra de Juan de Capua se conservan actualmente cuatro manuscritos, más cuatro ediciones incunables (Geissler 1963). Los manuscritos son todos copias tardías, realizadas posiblemente en Alemania en el segundo tercio del siglo xv, a partir de un mismo antecedente, hoy perdido. Los primeros impresos salieron de los talleres de Johann Prütz en Estrasburgo, posiblemente entre los años 1485-1493.¹⁰ La escasa diferencia cronológica entre copias manuscritas e impresos inclinó a los cuatro editores mencionados, Puntoni (1884), Derenbourg (1889), Hervieux (1889) y Geissler

10. He consultado el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (Inc. 2082), catalogado por García Craviotto (1998) bajo el número 1380. Del pormenorizado trabajo de Geissler (1965) deduzco que el ejemplar madrileño, que no conoce, se corresponde con la referencia 441 la del repertorio de Hain (1827).

(1960), a servirse de los incunables, desdeñando los manuscritos. Resulta bastante sorprendente que tampoco este último, autor de la edición más reciente y documentada, haya contado con ellos, cuando ya desde finales del siglo XIX, tanto H. L. D. Ward (1893) como G. Paris (1899), en reseña a la edición de Hervieux, habían observado las grandes divergencias que separaban los manuscritos conservados de los testimonios impresos, hasta el punto de que para el estudioso francés «una nouvelle édition de Jean de Capoue devrait s'appuyer essentiellement sur les manuscrits» (1899: 587).¹¹ Entre las diferencias advertidas podemos señalar las siguientes:

1. *Título*. En la tradición oriental, y en las versiones que dependen más directamente de ella, como es el caso de la castellana alfonsí, la obra suele conocerse con el nombre de los dos chacales, *Calila* y *Dimna*, protagonistas de las dos primeras historias. En la tradición occidental nos encontramos ya ante una mayor variedad de denominaciones, debido también a que muchas de las versiones se difundieron a través de la imprenta, lo que obligó a los impresores a buscar títulos atractivos para los nuevos compradores. Los impresos de Juan de Capua se titulan *Directorium vite humane alias parabole antiquorum sapientum*, mientras que los manuscritos, sin título expreso, se inician: *Incipit Liber parobolarum antiquorum sapientum mundi, et vocatur Liber Kelile et Dimne*. La temprana traducción alemana, sobre la que luego volveré, está realizada a partir de un manuscrito de Capua, como lo indica, entre otros elementos, su título: *Buch der Beispiele der alten Weisen*.¹²

2. *Errores comunes*. El nombre de uno de los dos chacales, *Calila*, se convierte en *Belila*, *Belile* en algunos manuscritos, como el de París y el de Wolfenbüttel. El origen de este cambio estaría en una confusión entre dos letras hebreas, [k] y [b], muy similares, por lo que cabe atribuirlo al propio Capua. Este fallo, sin embargo, fue subsanado, tanto en los impresos como en la traducción alemana (Paris 1899: 585), pero se conserva en el *Exemplario*, donde alterna *Belilla* con *Bellila*. Por el contrario, el *Exemplario* no comparte un error de los impresos, donde la misión de Berozias (Berzebuey, en el *Calila e Dimna*) se sitúa en tiempos del rey Anastres Tasri (Geissler 1960: 18), mientras en los manuscritos el nombre oscila entre Anosram o Anastram, pero siempre Casri, al igual que en el *Exemplario* (a6 r), denominación más próxima a la del emperador persa aludido, Cosroes I.

3. *Interpolación*. De los cuatro cuentos antes mencionados, supuestamente añadidos por Juan de Capua, dos de ellos, «El hombre y la serpiente» y «La zorra que lisonjeó al gallo», faltan en los manuscritos, por lo que no cabe atribuirlos al traductor latino.¹³ Constan, sin embargo, en los impresos, así como en la traducción alemana y en el *Exemplario*, que en esta ocasión se aleja así de los testimonios manuscritos.

11. Alfons Hilka (1911: iv) lamentaba este fallo y anunciaba la preparación de una edición de la versión de Juan de Capua basada en los testimonios manuscritos que nunca llegó a publicar.

12. Estas variaciones influyen también en la catalogación de las obras en las bibliotecas y repertorios o en su búsqueda en los diferentes índices, ya que pueden encontrarse por *Calila*, *Kalila*, *Exemplario*, *Capua*, *Bidpai*, *Burzoe*, etc.

13. Al menos, faltan en el manuscrito de Londres y en el de París, descritos respectivamente por H. L. D. Ward (1893) y Gaston Paris (1899). Son dos fábulas bien conocidas de la tradición esópica: la primera corresponde al tipo 285D «Serpiente (pájaro) rechaza la reconciliación» y la segunda, al motivo K 334. 1. 2* (Lacarra 1999: 74-76; *Esopete* 1990).

En resumen, los manuscritos y los impresos de Capua divergen en adiciones, omisiones y diferencias de redacción, pero, al carecer de una edición crítica, es imposible saber si el *Exemplario* se acerca más en sus lecturas a alguno de ellos. No conviene tampoco olvidar que la difusión manuscrita del texto de Juan de Capua fue amplísima, lo que supuso modificaciones en las sucesivas copias. Incluso, a modo de hipótesis, algunos de los cambios advertidos en el texto castellano, como los topónimos, podrían apuntar a un manuscrito copiado en Italia. Esta deseada edición crítica debería también contar con la traducción latina realizada por Raimundus de Bitteris (Raymond de Béziers) a principios del siglo XIV (Hervieux 1899: 339-775). Según nos refiere en el prólogo, la reina Juana de Navarra (1274-1305), esposa de Felipe IV de Francia, recibió como regalo un ejemplar de la traducción alfonsí, y el mismo autor del obsequio encargó a Bitteris su traducción latina para facilitar la lectura del libro. Esta tarea se vio interrumpida por la muerte de la Reina, cuando llevaba traducido hasta mediados del capítulo VI, pero, al reanudar su trabajo en 1313 se sirvió de un manuscrito de la versión de Capua, lo que simplificó enormemente su labor. A partir de ese momento, Bitteris pasó de ser traductor a glosador (Taylor 1990: 183-203; Paradisi 1998: 681-691). El interés de este texto es múltiple, pues entre otras cosas nos permite reconstruir parcialmente cómo sería una copia de la traducción de Capua a principios del siglo XIV y así descubrimos nuevas diferencias con los tardíos manuscritos conservados y con los impresos. Así las cosas no parece sencillo encontrar el antecedente del *Exemplario* ni concluir si se trataba de un testimonio manuscrito, en mi opinión lo más probable, o de un impreso. Sin embargo, cualquier trabajo en esta dirección deberá también tener en cuenta la temprana traducción alemana.

DAS BUCH DER BEISPIELE DER ALTEN WEISEN Y EL EXEMPLARIO CONTRA LOS ENGAÑOS

En el último tercio del siglo XV, el texto de Juan de Capua fue traducido al alemán por Anton von Pforr (†1483), eclesiástico de la corte de los Württemberg. Formaba parte de un círculo de intelectuales cortesanos, entre los que destacó Heinrich Steinhöwel, cuya versión del *Esopo* fue publicada por Zainer en Ulm, en 1477. De esta edición dependen el texto y los grabados del *Ysopete ystoriado*, impreso en Zaragoza por Pablo Hurus y Juan Planck, en 1482. Pforr partió de un manuscrito de Capua, no identificado, en el que, si no existían las ilustraciones, sí figurarían posiblemente las leyendas para ellas.¹⁴ En estas indicaciones se inspiró el grabador para ejecutar las ciento veintiocho xilografías (ciento veintiséis, en la segunda edición) que acompañaban el texto cuando fue impreso en dos ocasiones en los talleres de Konrad Fyner en Urach entre 1480 y 1483.¹⁵ Como era habitual

14. Según señala H. L. Ward (1893: 150), el manuscrito londinense de Capua contiene ciento treinta y siete rúbricas destinadas a explicar las miniaturas, similares también a las que se incluyen en el manuscrito de la traducción hebrea.

15. La edición del texto alemán realizada por F. Geissler (1964) va acompañada de un amplísimo volumen de estudio, donde recoge todas las variantes de los seis manuscritos y diecisiete impresos, así

en la época, estas planchas fueron numerosas veces reutilizadas y copiadas. De ellas se sirvió Prüß, cuando editó pocos años después el *Directorium*, y también Pablo Hurus, cuando sacó a la luz el *Exemplario*.¹⁶

Los talleres zaragozanos de Hurus editaron el texto en dos ocasiones. El único ejemplar de la primera edición, del 30 de marzo de 1493, se conserva incompleto en la Biblioteca Nacional de Madrid (1-1994) y de él se ha realizado una reproducción facsimilar (1996) y la citada transcripción de Gago Jover (1989). La segunda edición se imprimió el 15 de abril de 1494, y de ella contamos también con un solo ejemplar, en perfecto estado de conservación, custodiado en la Biblioteca del Congreso de Washington (Inc. 1494 B53) y pormenorizadamente descrito por Frederick Goff (1960) y por Isidoro Montiel (1963).¹⁷ De la confrontación de todos estos testimonios podemos concluir lo siguiente:

1. En la imprenta de Hurus los grabados fueron embellecidos con un amplio marco, quizá para disimular lo que podían ser en algún caso desperfectos de las planchas.

2. La copia conservada en Washington está ilustrada con ciento dieciocho grabados, probablemente los mismos que tendría la primera edición de 1493; sin embargo, el ejemplar incompleto de la Biblioteca Nacional sólo contiene ciento dieciséis.

3. Pese a que la cifra coincida con la de los grabados usados por Fyner la primera vez que editó el texto, sólo corresponden con el texto alemán ciento veintiséis (exactamente el mismo número utilizado por Fyner en su segunda edición), ya que Pablo Hurus añadió dos de otra procedencia.

El primero abre el capítulo segundo (f. 13v, 1494), y en él, según la descripción de Frederick R. Goff (1960: 153), figurarían «dos bueyes camino del mercado» (fig. 1).¹⁸ Efectivamente, en el texto correspondiente se narra la historia de un aldeano que acudió a una feria para vender sus dos animales, flacos y enfermos, uno de los cuales, Senesba (*Senceba*, en el *Calila e Dimna*), se convertirá en protagonista de la historia principal. El mismo grabado lo encuentro en el folio 48v de *Las fábulas de Esopo*, impresas por Juan Hurus en 1489 (*Fábulas de Esopo* 1929), aunque es muy probable que tampoco estemos aquí ante una plancha original, sino creada para la edición bilingüe de Steinhöwel, latín-alemán, publicada en Ulm por Johannes Zainer en 1476 (fig. 2). La lectura de la fábula esópica nos ayuda a interpretar correctamente la ilustración y a deducir por lo tanto que la imagen tuvo que ser compuesta para ese texto. En ella se representa a un padre, con gesto de adoctrinar a su hijo, para que extraiga una enseñanza de la conducta de sus dos animales, un «becerro» y un buey.

como una descripción muy pormenorizada de todos los testimonios conservados. Este trabajo resulta de inestimable ayuda para el *Exemplario*.

16. Con frecuencia, Hurus aprovechaba sus contactos comerciales con Alemania para traerse planchas que ya habían sido utilizadas en ese país (Lyell 1997: 69). Amplió todos estos datos en Lacarra, en prensa.

17. La confrontación entre las dos ediciones de Pablo Hurus arroja interesantes resultados, que daré a conocer en breve. El impreso de 1494 amplía el número de proverbios inscritos en los márgenes y añade tres interpolaciones, que reproducen los impresos posteriores cotejados (Burgos, 1498 y Zaragoza, 1531).

18. Este grabado falta en el único ejemplar conservado de la primera edición; ocuparía el folio b2 b.

La segunda novedad supone la inserción de un grabado, algo tosco, al inicio del último capítulo (q6 a, 1493; fol. 105r, 1494), con el que se quiere representar la conversación entre el rey Disles y el sabio Sendeban, cuyos trazos apuntan a un modelo diferente (fig. 3). Basta con cotejarlo con escenas similares del mismo texto para comprobar que la imagen del monarca, la corona, así como la vestimenta de los personajes, etc., difieren sensiblemente de lo habitual en el resto de las xilografías (fig. 4). Sin embargo, si el personaje arrodillado portara un libro en las manos, tendríamos una representación muy ajustada del modelo iconográfico del donante que hace entrega de su obra al Rey. Por lo tanto, cabe sospechar que originalmente fuera realizado para encabezar otro texto y después se incluyera en la primera impresión del *Exemplario* y, a partir de entonces, ya se incorporara en todas las ediciones.¹⁹

La importancia del texto alemán para el estudio del *Exemplario* va mucho más allá de la simple confrontación de las imágenes, ya que nos ayuda a resolver algunos, de los enigmas inicialmente apuntados, aunque no todos. En ocasiones, el texto castellano se aleja de los impresos del *Directorium*, pero se aproxima, por el contrario, al texto alemán.²⁰ Así los «tres pollos de papagayos» (h2 b), que eran dos en el texto latino, son también tres en la versión alemana, («zwen sittickus vnd ein papagey», Geissler 1964: 65), cada uno enseñado para pronunciar una frase distinta. El jabalí del texto latino (Geissler 1960: 188) es un oso, tanto en castellano como en alemán («beer», Geissler 1964: 74). Del mismo modo, el ciervo del *Directorium* (1960: 226), es un macho cabrío, tanto en el *Exemplario* (h4 a) como en la versión alemana («geisse», Geissler 1964: 90); en todos estos casos, los grabados son un fiel reflejo del texto (figs. 5 y 6). Estas coincidencias no permiten, sin embargo, concluir, que el *Exemplario* dependa de la versión alemana, ya que en otros muchos momentos la traducción española se aparta de ella. La respuesta puede estar, como ya hemos señalado, en el uso de un manuscrito latino procedente de una misma familia.

La importancia de las imágenes, como elemento corrector del texto, tiene un curioso reflejo en el último cuento del capítulo dieciséis. La historia narra los esfuerzos de un hombre por librarse de unos molestos ratones hasta que puso en su casa «un animal a manera de gato» (q4 b). Sin embargo, el texto latino coincide con el alemán y con el hebreo en considerarlo parecido a un perro («assimilabatur cani», Geissler 1960: 386; «gleich einem hunt», Geissler 1964: 158; «un animal semblable à un chien», Derenbourg 1881: 300). Las vacilaciones pueden residir en la naturaleza del animal, un icneumon o mangosta, desconocido como animal doméstico en Europa, pero muy frecuente en los cuentos orientales (Paris 1899: 594). Ante la dificultad para encontrar un término equivalente, los traductores pueden ayudarse de las imágenes y, en este caso, al traductor castellano, los bigo-

19. Como me señaló la prof. D. Severin en la presentación de esta comunicación, los trazos recuerdan a los utilizados en las xilografías de la traducción catalana de la *Cárcel de amor*, impresa en 1493 en los talleres de Hurus, debidas al maestro Tomás Ubert.

20. En el cuento de «El pobre que se aprovechó del ladrón», el texto alemán subraya también el tesoro que olvida este último al salir huyendo: «An der capeen was ein zypfel, dar ynne er golt vnd silber truge» (Geissler 1964: 4).

tes del animal, así como el papel desempeñado en la historia, le parecerían más propios de un gato que de un perro (fig. 7).

Las sorpresas que nos depara la confrontación del *Exemplario* con sus posibles modelos no concluyen aquí. Desde la primera edición zaragozana, en los márgenes se incluyen unos proverbios, encerrados dentro de unas cartelas xilográficas que cuelgan de una manecilla con el dedo índice apuntando hacia su interior (*vid.* fig. 6). Esta misma disposición, que pretende reclamar la atención visual del lector hacia ellos, se repite en otras impresiones zaragozanas (Jorge Coci [1509] y 1515), pero no me consta que se utilizara ni en los impresos latinos ni en la traducción alemana. La edición realizada en Burgos por Fadrique de Basilea en 1498 incorpora unos curiosos grabaditos, en los que personajes, que parecen representar por su atuendo distintos estamentos, señalan con el dedo el texto de los proverbios (figs. 8 y 9). Finalmente, en otras impresiones, como la realizada por Coci en 1531, de la que contamos con un facsímile de 1934, se prescinde de las cartelas y de las manecillas, pero no de las apostillas. Se trata de frases proverbiales, algunas de larga tradición en la Edad Media, como «Piérdelo todo quien todo lo quiere» o «De los escarmentados salen los arteros», que pueden considerarse la síntesis moral de las narraciones. Su ubicación destacada en los márgenes facilitaría la memorización así como la asimilación por parte de los lectores de estas enseñanzas. El mecanismo es el mismo de los versos moralizadores que cierran los ejemplos de *El conde Lucanor* o del *Fabulario* de Sebastián de Mey, o encabezan los relatos en el *Libro de los exemplos por abc*. Curiosamente es aquí donde se observa a veces una mayor discrepancia entre las ediciones, empezando por el número (la edición de 1493 consta de noventa y cuatro y la de 1494, de ciento diecinueve). Sin olvidar que el primero es un ejemplar incompleto, observamos diversas modificaciones que van desde un cambio de ubicación de las apostillas o variaciones en su contenido hasta la supresión de algunas y la adición de otras. Las transformaciones y las incorporaciones tienden siempre a aproximar estas frases hacia el componente proverbial y parecen un claro indicio de la importancia que les concedían los editores y su público. Pese a la riqueza del contenido proverbial del *Exemplario*, ningún estudio moderno sobre este campo lo ha tenido en cuenta, que yo sepa (Lacarra, en prensa).

La labor de un traductor medieval puede recordarnos a la de un copista. No siempre se resiste a la simple traducción sino que actualiza e intercala, cambia, adiciona o suprime cuando le parece conveniente. Así operaría el anónimo traductor del *Exemplario* cuando presentaba ante sus lectores de finales del xv la vieja colección de cuentos orientales, revestida ya desde el título de una clara intención moralizadora y didáctica. En su interior, los grabados procedentes del taller de Fyners y el centenar de proverbios que se disponían en los márgenes contribuirían a hacer grata la lectura, incluso a los menos dispuestos para ello, como ya se advertía desde el prólogo, adaptando a nuevos contextos las palabras de al-Muqaffa':

Los de poca edad e los que en leer ficciones se deleitan rafezmente
conozcan las significaciones de las tales figuras, atendido el dulçor de
las *palabras* y el deleite de las *sentencias* con el plazer de ver las *imágenes*
de los animales y aves que ende están figuradas.

(a2 a)

Ahora bien, para conocer la magnitud de tales cambios sería deseable poder localizar el modelo del que se sirvió el traductor, algo que en estos momentos no está a nuestro alcance. Es muy posible que se tratara de un manuscrito, ya que las diferencias que mantiene con el impreso latino de Juan de Capua, el *Directorium*, no son fácilmente explicables. Por otra parte, el texto alemán se convierte en un eslabón imprescindible para el estudio de la traducción castellana, no sólo por la dependencia de las xilografías sino por la probabilidad de que ambas versiones partan de un manuscrito próximo. Por último, los proverbios, para los que tampoco hay ningún precedente en los textos estudiados, acercaban la obra a las colecciones de máximas, que invadirán el mercado del libro impreso, y hacen del *Exemplario* una original recopilación de paremias.

MARÍA JESÚS LACARRA
Universidad de Zaragoza

ANEXO. FIGURAS

Figura 1. *Exemplario*, Pablo Hurus, 1494, f. 13v



Figura 2. *Esopo*, Pablo Hurus, 1489, f. 48v



Figura 3. *Exemplario*, Pablo Hurus, 1493, q6 a



Figura 4. *Exemplario*, Pablo Hurus, 1493, n4 a



Figura 5. *Exemplario*, Pablo Hurus, 1493, i3 a



Figura 6. *Exemplario*, Pablo Hurus, 1493, k4 a



Figura 7. *Exemplario*, Pablo Hurus, 1493, q4 b

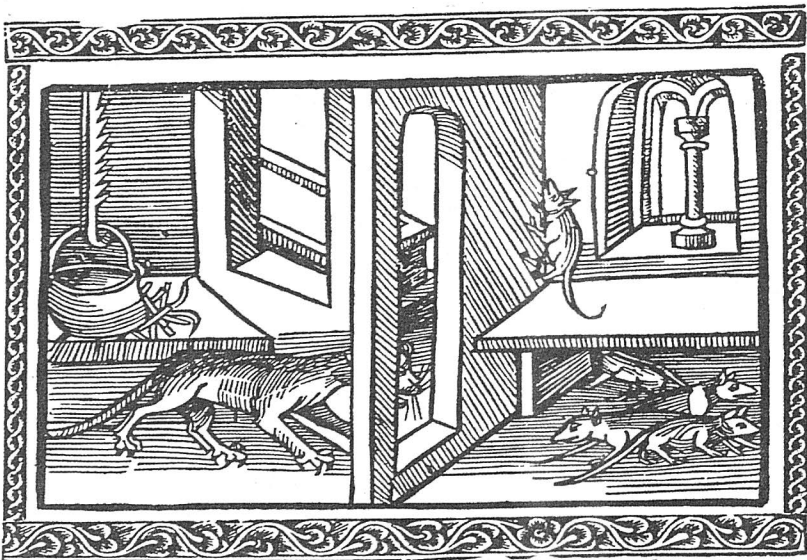


Figura 8. *Exemplario*, Fadrique de Basilea, 1498, f. 50r

Nunca goza el avariento de lo que tiene.



Figura 9. *Exemplario*, Fadrique de Basilea, 1498, f. 50r

Algunas veces la avaricia es causa de muerte.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calila e Dimna* (1984), ed. de J. M. Cacho Blecua y M. J. Lacarra, Madrid, Castalia.
- DERENBOURG, Joseph, ed. (1881), *Deux versions hebraïques du Livre de Kalilah et Dimnah. La première accompagnée d'une traduction française, pub. d'après les manuscrits de Paris et d'Oxford*, Paris, F. Vieweg («Bibliothèque de l'École des Hautes Études. Sciences philologiques et historiques», fasc. 4).
- ed. (1887-1889), *Johannis de Capua Directorium vitae humanae, alias, Parabola antiquorum sapientum, version latine du livre de Kalilah et Dimna*, Paris, F. Vieweg (Bibliothèque de l'École des Hautes Études. Sciences philologiques et historiques, fasc. 72).
- Directorium humane vite alias parabole antiquorum sapientum* [Argentinae: Johannes Pruess, n. d.] (BNM Inc. 2082).
- Esopete historiado* (1990), ed. de Victoria A. Burrus y Harriet Goldberg, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies. [Toulouse 1488, 1ª ed.]
- Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (1996), Zaragoza, Pablo Hurus, 30 de marzo de 1493, facsímile, València, Ricardo J. Vicent (Biblioteca Nacional de Madrid, 1-1994).
- Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, Zaragoza: Pablo Hurus, 15 de abril, 1494, Biblioteca del Congreso de Washington, Inc. 1494 B53.
- Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, Burgos: Fadrique de Basilea, 16 de febrero, 1498, The Pierpont Morgan Library, 669.
- Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, Zaragoza: Jorge Coci, 1531 (1934), facsímile, Madrid, Cámara Oficial del Libro.

- Fábulas de Esopo. Reproducción en facsímile de la primera edición de 1489* (1929), intr. Emilio Cotarelo y Mori, Madrid, Real Academia Española.
- GAGO JOVER, Francisco, ed. (1989), *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- GARCÍA CRAVIOTTO, Francisco, coord. (1998), *Catálogo General de Incunables en Bibliotecas españolas. Biblioteca Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- GEISSLER, Friedmar, ed. (1960), *Beispiele der alten Weisen des Johann von Capua*, Berlin, Akademie-Verlag.
- (1963), «Handschriften und Drucke des *Directorium vitae humanae* und des Buches der *Beispiele der alten Weisen*», *Mitteilungen des Instituts für Orientalforschung*, 9, pp. 433-461.
- ed. (1964), *Anton von Pforr. Das Buch der Beispiele der alten Weisen*, Berlin, Akademie Verlag, 2 vols.
- (1965), «Die Inkunabeln des *Directorium vitae humanae* (Hain-Copinger *4411 und Hain 4411 a)», *Beiträge zur Inkunabelkunde Dritte Folge*, Berlin, 1, pp. 7-47.
- GERDES, Udo (1978), «Antonius von Pforr», dentro de *Die deutsche Literatur des Mittelalters*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, pp. 402-405.
- GOFF, Frederick R. (1960), «An Undescribed Edition of Johannes de Capua's *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Gutenberg Jahrbuch*, pp. 153-155.
- HAIN, Ludwig (1827), *Repertorium bibliographicorum, in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD. typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur vel adcuratis recensentur*, Stuttgart-Paris, J. G. Cotta, vol. 2.
- HERVIEUX, Léopold, ed. (1899), *Les fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du moyen âge et ses dérivés*, Paris, F. Didot, vol. 5: *Jean de Capoue et ses dérivés*. [Reimpreso en Hildesheim / New York, Georg Olms, 1970.]
- HILKA, Alfons & Werner SÖDERHJELM, eds. (1911), *Die Disciplina Clericalis des Petrus Alfonsi (das ältesteste Novellenbuch des Mittelalters) nach alle bekannten Handschriften. Kleine Ausgabe*, Heidelberg, Sammlung mittellateinischer Texte 1.
- LACARRA, M. Jesús (1999), *Cuento y novela corta en España. 1. Edad Media*, Barcelona, Crítica.
- (en prensa), «El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* y la imprenta zaragozana», *Archivo de Filología Aragonesa. Homenaje a don Manuel Alvar*.
- LYELL, James P. R. (1976), *La ilustración del libro antiguo en España*, ed. de Julián Martín Abad, Madrid, Ollero & Ramos. [1926, 1ª ed.]
- MONTEIL, Isidoro (1963), «Un incunable desconocido. El *Libro de Calila e Dimna* en la segunda edición castellana del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 39, pp. 28-52.
- (1975), *Historia y bibliografía del libro de Calila y Dimna*, Madrid, Editora Nacional.
- PARADISI, Gioia (1998), «Percorsi e metamorfosi del testo: il *Liber Kalilae et Dimnae* dalla Castiglia di Alfonso X alla Francia capetingia», dentro de Giovanni Rufino,

- ed., *Atti del XXI Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza (Palermo, 18-24 settembre 1995)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, pp. 681-691.
- PARIS, Gaston (1899), «Les manuscrits du *Kelila et Dimna* de Jean de Capoue», *Journal des Savants*, octobre, pp. 581-594.
- PUNTONI, Victor, ed. (1884), «*Directorium humanae vitae; alias Parabolae antiquorum sapientum*», *Annali della Reale Scuola Normale Superiore di Pisa*, IV, pp. 103-365.
- SAMBIN, Paolo, ed. (1955), *Un certame dettatorio tra due notai pontifici (1260). Lettere inedite di Giordano da Terracina e di Giovanni da Capua*, Roma, Studi di Storia e Letteratura («Note e Discussione Erudite», 5).
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, ed. (1992), *Fábulas latinas medievales*, Madrid, Akal.
- STEINSCHNEIDER, Moritz (1893), *Die hebräischen Übersetzungen des Mittelalters und die Juden als Dolmetscher*, Berlin, Kommissionsverlag des Bibliographischen Bureaus. [Reimpreso en Graz, Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1956.]
- TAYLOR, Barry (1990), «Raimundus de Biterris's *Liber Kalile et Dimne*: Notes on the Western Reception of an Eastern Exemplum-book», dentro de David Hook y Barry Taylor, eds., *Cultures in Contact in Medieval Spain. Historical and Literary Essays Presented to L. P. Harvey*, London, King's College London («Medieval Studies», III), pp. 183-203.
- WARD, Harry Leigh Douglas & John Alexander HERBERT (1893), «Additional 11, 437», dentro de *Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum*, London, vol. 2.